

porque ahí hay espíritus que viven, que caminan, que viajan, que nos miran, señor” (p. 162). En el aspecto de la religión, frente al reino del ciclo (arriba) se opone el reino del fondo del río (abajo); para mencionar sólo dos ejemplos.

La mentalidad colonialista del hombre que entra en la selva, tan sólo para apoderarse de su riqueza y destruirla, se ve degradada al máximo en el cuento “El Señor de Llu-lapichis”: “Cuando en eso observo que una charapita empieza a crecer, crece y crece y se convierte en una charapa gigante que casi cubre la playa, que abre la boca y nos traga: Mientras nos íbamos al fondeo de sus tripas, que era como pasar por muchos caños, quebradas y sacaritas, tú me miraste y, tranquilo, me dijiste: no te preocupes, ya estamos por llegar al fondo y en el fondo hay mucho oro” (p. 53).

El río es un elemento que fluye a través de los cuentos y a la vez mueve las historias de los pueblos y personajes. Bien puede el río dar fecundidad a las chacras, dar peces a los ribereños, es decir: darles vida. Pero también puede darles todo lo contrario: la muerte: “Todo se inundó y no quedó tierra sin agua y el agua mató los platanales, los yucales, y los arrozales, se llevó todo el agua y no teníamos qué comer, señor, porque la creciente había matado todo” (p. 163). Y es que para el hombre de la amazonía el río significa todo, y sólo él es capaz de comprender y amar con sinceridad la selva, porque vive ahí con su felicidad y su desgracia, y también porque: “Para ellos la selva es un libro abierto y conocen ese libro como la palma de la mano” (p. 179).

*Vidas mágicas...*, es un libro de relatos bastante trabajado y estructurado de acuerdo a la intencionalidad del narrador material. Las historias se entretajan y obedecen a una coherencia interna, en lo que se nota el afán del narrador por dirigirse a un público amplio, y por lo tanto el referente, el mundo del ribereño amazónico, para poder plasmarse necesita de cierta forma de lenguaje o de ciertas técnicas que —de una u otra manera— el narrador logra utilizar para que el receptor acceda y penetra en ese mundo desconocido.

Róger Rumrill en cierta manera consi-

gue, en esta obra, que los lectores se introduzcan a ese mundo de *Vidas mágicas de Tunchis y Hechiceros*, y así descubran ese plural y contradictorio, vasto y complejo universo amazónico.

Armando Ayarza Uyaco

Zalvidea, Rafael. *Pichones de millonario*. Lima, Mosca Azul editores, 1984; 149 pp.

Con la publicación de *Duque* (1934) —novela escrita por Diez Canseco— se inicia en la narrativa peruana una nueva veta: el tratamiento y descripción de las clases altas, sobre las cuales el autor plantea una posición crítica; es decir, la aparición de la novela anti-burguesa.

Dentro de esta línea ha sido publicado el libro de Oswaldo Reynoso *En octubre no hay milagros* (1965) y, posteriormente, los textos narrativos de Bryce Echenique donde destaca con singularidad *Un mundo para Julius* (1970).

Hoy día surge en nuestro medio un joven escritor— Zalvidea— con una novela que reúne aparentemente —y subrayo lo de aparente para retormarlo al final de esta reseña— rasgos necesarios como para ubicarse en este tipo de narrativa que hemos señalado.

Sin embargo, *Pichones de millonario* es deudora de Bryce con mayor lealtad en otros niveles. Por un lado, el empleo del lenguaje coloquial que aparece indistintamente tanto en el “decir” del narrador como de los personajes; por otro, en el manejo del humor, y sobre todo del humor grueso.

Luego de esbozar relaciones entre *Pichones de millonario* y otros textos literarios, quisiera señalar dos observaciones de carácter ideológico, que me parecen fundamentales para comprender esta novela.

La primera de estas observaciones, nos remite a la idea de “lo criollo”. “Lo

criollo” –tal como aparece en *Pichones...*– encierra dos posibilidades estrechamente relacionadas. Por un lado, sirve de modelo de identidad a las clases altas; y por otro –consecuentemente con la anterior– es a partir de “lo criollo” de donde surgen los parámetros para definir lo peruano según estas clases. Sin embargo, lo fundamental no es –en esta ocasión– plantear el concepto de “lo criollo”, sino señalar que esta idea surge en la novela a partir de una serie de oposiciones. Por un lado se opone a “lo indio” cito el siguiente pasaje donde narra el personaje burgués “y yo me metí en requetepimerísima clase, servicio pullman y etcéteras y ni por éstas: aun así mi compartimientoapestaba a chivato y estaba lleno de indios...” (23 p.). Por otro lado, se opone a “lo gringo”: “Te imaginas Gonzalitos: me vieron cara de gringo esos cojudazos. Ahí sí que calenté y les dije bien criollasus cuatro carajos...” (25 p.).

Antes de plantear la segunda observación, quisiera anotar brevemente algunas atingencias. En *Pichones...* se manejan dos tiempos y, evidentemente, dos espacios. El primero de ellos se refiere a la adolescencia, al colegio Winnetka; el segundo, a la adultez, a los trabajos que ocupan aquellos que fueron adolescentes, y también, a sus soledades y frustraciones. Sólo a partir del manejo de estos dos tiempos y dos espacios es que existe la posibilidad de sugerir un proceso.

Además –y esta es la segunda atingencia– la novela refleja, por un lado, a la aristocracia: Ramiro Quiroz, su familia de “buen abolengo”, su mansión “feudal”. Y por otro, al mundo de la burguesía: personajes que se hallan en una situación económica cómoda pero no opulenta, como Estradita y el Sabelotodo.

A partir de la combinación de estas dos breves notas, quisiera llegar a una observación que me parece fundamental. La existencia de un proceso que conduce a una nueva situación que puede ser de mejoramiento para unos, o de degradación para otros. En este sentido, la aristocracia, simbolizada por Ramiro Quiroz, ingresa en un rápido proceso de decadencia a partir de la

muerte de su padre. Posteriormente, Ramiro pierde a su novia, se alcoholiza, decae su situación económica, hasta llegar al suicidio. Como muestra de la decadencia, me parece muy significativa la escena en la que Ramiro invita a cenar a uno de sus ex-condiscípulos: “La decadencia recién la noté después: Con cubiertos de plata maciza, pesados como llaves inglesas, con porcelanas de Sevres y cristalería de Saint Louis, cenamos, ¿Adivina qué?... ¿Arroz con huevo frito, plátano frito y frijoles!” (83 p.) El contraste tan radical refleja lo que se tuvo: “cubiertos de plata”, y lo que ahora se tiene: “Arroz con huevo frito”.

Paralelamente a la decadencia de la aristocracia, se produce el ascenso de la burguesía. En este sentido, es importante citar dos ejemplos: a Estradita como un diplomático en potencia, y al Sabelotodo trabajando para una compañía transnacional.

*Pichones de millonario* refleja, pues, un proceso que muestra, por un lado, la decadencia de la aristocracia; y por otro, el advenimiento de una nueva clase dominante: la burguesía. Considero que es precisamente aquí, donde la novela escapa al control del escritor. Este descontrol –a pesar de la presencia y buen uso de elementos como el humor y el lenguaje coloquial– me conduce a afirmar que *Pichones de millonario* es una novela que aparentemente es seguidora de la vertiente narrativa que inicia Diez Canseco, pero que delata a un escritor todavía en proceso de aprendizaje.

José Castro Urioste

O’Hara, Edgar: *Trayectos para el hereje*, Ed. del Azahar, Lima, 1984.

Tal vez demasiado prolífico en sus comienzos, Edgar O’Hara acumuló poemarios en el tiempo que otros consumían en tentativas de escritura y lecturas previas. Así, quien a mediados del 70 fue el animador principal del grupo “La Sagrada Familia” parecía (y era esta una impresión generali-